

Editorial

De la misma manera que las familias se congregan todavía frente al televisor, en la década del '30 se reunían alrededor de la radio. La escena de las familias escuchando la radio se convertiría en un signo de relajación y movilidad social, pero en los años de la Gran Depresión la escena estaba llena de tensión y preocupación. El 4 de marzo de 1933, las familias habían sintonizado la radio para escuchar el mensaje del presidente electo Franklin D. Roosevelt. Un rito que se repetiría a lo largo de su extenso mandato. Dijo Roosevelt con su voz pausada, pero atronadora: “Pediré al Congreso el único instrumento que queda para enfrentarse a la crisis: un amplio poder ejecutivo para librar una batalla contra la emergencia, equivalente al que se me concedería si estuviéramos siendo invadidos por un enemigo.” Cinco años después, ese enemigo sorprendería a las mismas familias y lo haría a través de la radio. El 30 de octubre de 1938, Orson Welles presentó una adaptación de la novela *La guerra de los Mundos* para la radio CBS donde trabajaba. Una novela de entregas que había sido escrita por H. G. Wells, publicada en 1898. Probablemente se trata de uno de los programas de radio más famosos de todos los tiempos. De los casi diez millones de oyentes que se le calculaban al programa, 1.750.000 quedaron aterrorizados por la emisión y reaccionaron con alguna acción. Los marcianos habían finalmente aterrizado en Nueva Jersey, estaban destruyendo la ciudad y desde allí se disponían a invadir todo el planeta. A los seis minutos de estar al aire, las centrales de todas las emisoras de radio, a lo largo y ancho de los Estados Unidos, empezaron a iluminarse como un arbolito de navidad. Todas querían saber lo que estaba sucediendo en Nueva Jersey. Se cuenta que los hogares de aquella ciudad quedaron vacíos



porque la gente se abarrotaba en la iglesia de su barrio y ponía a rezar. Desde Nashville hasta Minneapolis la gente se lamentaba, corría de aquí para allá y se rasgaba las vestiduras en las calles. A los veinte minutos de la transmisión las autoridades policiales ya estaban en los estudios presos de agitación sin saber qué hacer. ¿Había que detener a aquella gente, interrumpir la transmisión? Ninguno de los actores había previsto semejante repercusión. De hecho, cuenta Orson Wells que dos días antes de su transmisión, la productora estuvo a punto de levantarles el programa porque lo consideraba aburrido y no iba a tener audiencia. Pero en ese momento, adentro del estudio, todos se dieron cuenta que las cosas se estaban saliendo de sus carriles. No alcanzaban las aclaraciones que les devolvieran la tranquilidad a los oyentes. Al día siguiente el programa se ganó la tapa de los diarios más importantes de casi todo el mundo. Hubo reclamos judiciales por millones de dólares. Fue tal la repercusión que el programa se editó en disco de vinilo y en cinta magnetofónica en diversas versiones. El programa se había puesto a la altura de la incredulidad y la fantasía de su audiencia. La gente había entrado en pánico. Los extraños estaban finalmente entre nosotros. Wells se había instalado en el medio de los miedos y desde allí había montado su programa. No eran los marcianos, eran los temores que llevábamos adentro. Las representaciones infladas de la realidad habían interpelado con éxito ese imaginario profundo.

Once años después, el 12 de febrero de 1949, en Ecuador, Radio Quito hizo una adaptación de la obra radial de Orson Wells con actores de radionovela que personificaban a la gente desesperada, huyendo, a los soldados y a otros funcionarios del Estado desbordados ante la situación inesperada. Para darle un toque más realista la obra empezó simulando una noticia de

último momento para informarles a los oyentes que un objeto volador había sido visto cerca en las Islas Galápagos. Minutos después otro parte informaba que la ciudad de Latacunga había sido destruida y que los platos voladores se dirigían hacia Quito. La noticia se esparció a la misma velocidad que las naves espaciales, y la gente empezó a concentrarse también en las iglesias. Si el fin de la tierra estaba cerca había que confesarse rápidamente. Otros optaron por escapar de la ciudad. Cuando las autoridades de la radio se enteraron de la gravedad de la situación, de la gente en la calle presa del pánico, los protagonistas aclararon que se trataba una ficción, de una *fake new* y dieron por finalizada la obra. En ese momento, los oyentes que ya formaban parte de una multitud, pasaron del pánico a la furia, se dirigieron a la radio y la incendiaron. Cuentan que fue uno de los incendios más memorables de Ecuador. Algunos de los trabajadores no pudieron escapar y fueron alcanzados por las llamas o el humo. Fallecieron cinco personas y unos cuantos quedaron gravemente heridos. Se cuenta que el programa había producido algunos cuantos suicidios.

Este número de *Cuestiones Criminales* está dedicado a los *pánicos morales*, pero también a otros temas que giran en torno a esos pánicos: las *fake news*, la judicialización del periodismo o el devenir urgente y su capacidad de aplanamiento de la realidad, el populismo punitivo, la cultura del odio, la composición de consensos afectivos y la sincronización de las emociones. Una categoría que presentaron el criminólogo Jock Young y el sociólogo Stanley Cohen. Young en varios artículos que escribió a fines de los 60 y Cohen en el libro *Demonio populares y pánicos morales* de 1972. Desde entonces, la categoría *pánico moral* ha sido utilizada para pensar el tratamiento sensacionalista o truculento

que ensayan los medios de comunicación sobre determinados hechos, para problematizar las representaciones que no guardan proporción con lo que realmente sucedió. Pero también las campañas gubernamentales de Ley y Orden que, agitando los fantasmas que surcan los imaginarios sociales, se construyen chivos expiatorios al tiempo que se activan pasiones punitivas que legitiman salidas represivas.

En la época de la posverdad, cuando la verdad está más allá de la realidad, y la seguridad se convierte en la vidriera de la política; cuando las sociedades se vertebran a partir de los programas de entretenimiento que conocemos con el nombre de “noticieros”, y los consensos químicos o afectivos se componen en gran medida sobre la base de las noticias espectaculares, sospechamos que sigue siendo productivo volver sobre esta categoría. A través de las periódicas campañas de pánico moral se van apuntando o construyendo enemigos que tienden a legitimar punitivismos de arriba y abajo. Una categoría que nos lleva no sólo a estar atentos al papel que juegan los medios de comunicación y las redes sociales en la composición de los consensos afectivos, la sincronización de las emociones y la fatiga de los debates; sino a las formas de castigo ostentosas, emotivas y ultraveloces que ensayan las fuerzas vivas de la sociedad civil.

Las palabras claves que vertebran el número son: reacción social desproporcionada, espirales amplificadas, barricadas morales, coberturas exageradas, alarma vecinal, consensos afectivos, violencias míticas, monstruos, cultura del odio y *fake news*.

La puerta de entrada, con la que abrimos la sección *Miradas* es un artículo crítico escrito por David Garland al concepto de pánico moral. Garland llama a estar atentos a los límites y riesgos

de su uso y propone leer al pánico moral como parte de las reacciones sociales, una de las cuales es el pánico, pero también el negacionismo moral y las indignaciones morales tonificadas. Hay que leer el pánico moral al lado de otras categorías (trauma cultural, riesgo, etc.) que nos permitan no solo reconocer la complejidad que tienen los fenómenos que queremos analizar sino evitar hacerle decir cosas para las cuales no fue pensada.

En la misma sección presentamos distintos artículos de diferentes investigadores donde se proponen usos diferentes de la categoría en cuestión.

Omar Rincón, es un profesor e investigador colombiano de la Universidad de los Andes, director de la Maestría en Periodismo y de la maestría en Humanidades Digitales de la misma Universidad. También es consultor de la Fundación Friedrich Ebert y autor de varios libros y compilaciones que buscan pensar la relación entre el crimen y el periodismo, y el miedo y el periodismo, o, mejor dicho, entre el tratamiento que los medios ensayan en la inseguridad de los ciudadanos. En el artículo que compartimos Rincón vuelve sobre sus temas, esta vez para pensar la proliferación de *fake news* a través de la prensa y las redes sociales que revitalizan viejos fantasmas y se convierten en ideologías del miedo y el odio de la época.

Presentamos, además, un artículo realizado por el investigador mexicano Marco Lara Klahr. Marco es periodista, emprendedor, académico y activista social con casi cuatro décadas de experiencia profesional. Director General de Otromexico, SC; presidente de Nuevo Periodismo para la Justicia, AC; director del Programa de Medios y Justicia del Instituto de Justicia Procesal Penal, y consultor de la Estrategia de Comunicación Política para la Ruta 2020 del Foro Internacional de Mujeres Indígenas, y

PROVOCES. Coordinador del Diplomado de Periodismo y Comunicación para la Justicia de la UNAM. Ganador del Premio Nacional de Periodismo en 2000 y 2009. Y *fellow* de Ashoka. Autor o coautor de más de 30 libros, incluidos una decena de manuales e informes de periodismo judicial. Desde hace varios años Marco reparte su tiempo impartiendo talleres para periodistas, comunicadores y activistas sociales sobre periodismo policial y judicial con enfoque del sistema acusatorio adversarial, periodismo para la paz, periodismo para la prevención social de la violencia con enfoque de género y periodismo de investigación, así como sobre Comunicación para el Desarrollo, *marketing* social y Cultura Transmedia para organizaciones de la sociedad civil, y formación de proyectos minimedia empresariales para periodistas independientes.

Brenda Focás y Esteban Zunino son investigadores de CONICET, Brenda profesora de la Universidad Nacional de General San Martín y Esteban de la Universidad Nacional de Cuyo. Ambos autores se proponen analizar las representaciones de las noticias policiales durante el gobierno de Mauricio Macri en Argentina, pensando las continuidades y discontinuidades de una agenda (la securitaria) que llegó para quedarse.

Finalmente, contamos con una colaboración de Ezequiel Konstewein, profesor de Sociología Jurídica de la Universidad Nacional de La Plata, miembro del Instituto del Cultura Jurídica e investigador del CONICET y autor de varios libros sobre el uso de la prisión preventiva. Konstewein utiliza la categoría pánico moral para pensar las percepciones sobre una justicia que, desde hace tiempo viene ganándose la desconfianza de la sociedad civil.

En la sección *En foco* presentamos una serie de textos clásicos para todos aquellos que quieran profundizar sobre esta categoría. Primero el artículo “Los pánicos morales y el otro transgresor” de Jock Young; el segundo “¿De qué lado estamos? La política no declarada de la teoría del pánico moral” de Stanley Cohen y finalmente “*Policing the crisis* revisitado: el Estado, la masculinidad, el miedo al delito y el racismo” de Tony Jefferson.

El *conversatorio* de este número está dedicado a Stella Martini, una investigadora argentina que desde hace tiempo viene estudiando la relación que existe entre el delito y los medios, pero también entre los medios y la política. En el cruce de todas estas palabras hay que buscar también al pánico moral. También publicaremos en la sección *Desgrabaciones* su participación en las III Jornadas de Reflexión *Monstruos y Monstruosidades*, “Delincuentes, crímenes y monstruosidades: la noticia sobre el delito en los medios masivos”, realizadas en el Museo Roca en noviembre de 2006. Stella ha sido una continuadora de los estudios realizados por su maestro Aníbal Ford, y ha contribuido a componer gran parte del campo de investigación que abordamos en esta revista.

En este número, además, en la sección *Desde el archivo*, queremos recordar a Oscar Landi, un investigador argentino, pionero sobre estos estudios. Sus trabajos fueron, junto a los de Aníbal Ford y Héctor Schmucler, los primeros en este país, que pensaron críticamente la relación entre los medios y los miedos, el periodismo y la política, la televisión y la justicia. Por eso seleccionamos una serie de artículos de su autoría que no han perdido vigencia, presentados por Eduardo Rinesi, autor del libro *¿Cómo te puedo decir?*, una biografía intelectual de Landi. Eduardo es Profesor y ex rector de la Universidad Nacional de General

Sarmiento, fundador de la revista *El Ojo Mochó*, y autor de números libros, en muchos de los cuales ha problematizado la centralidad que han tenido los medios masivos de comunicación en la recomposición de los espacios públicos y la judicialización de la política.

Finalmente, en la *Bolsa de investigación* presentamos esta vez un artículo coescrito por Lorena Retegui, Ornela Carboni, Nadia Koziner y Natalia Aruguete, profesores de las Universidades de Buenos Aires y Quilmes, sobre el uso de las “Fuentes periodísticas, *standing* y rutinas de trabajo en las noticias de delito, inseguridad y violencia en los noticieros de AMBA”. El estudio forma parte del Proyecto de Investigación Orientado (PIO), financiado por el CONICET y la Defensoría del Público, y del Proyecto de Investigación en Ciencia y Tecnología (PICT), denominado “De la propiedad a la recepción. Estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito e inseguridad en los noticieros televisivos de mayor audiencia de la Argentina”.

Esteban Rodríguez Alzueta
Director